

RALENTIZACIÓN SECULAR DE LA ECONOMÍA GLOBAL, ¿SERÁ LA NUEVA MODA?

Autor: JORGE BARRERA HERRERA

Varias son las consecuencias que se han generado después de la última crisis financiera del 2008 en la economía global, como es el daño al sector financiero, la pérdida de confianza en el futuro, la deuda acumulada en el período previo a la crisis ya no es manejable por lo que los deudores están enfocados en el pago de su deuda.

Las políticas monetarias y fiscales de los gobiernos deben por tanto, facilitar o dar condiciones adecuadas para el desapalancamiento del sector privado, siendo un complemento de este esfuerzo la restructuración de la deuda en un escenario donde los prestatarios se resisten a admitir su evidente responsabilidad y fallas.

Además los responsables y hacedores de políticas, tienen que eliminar la alta dependencia que ha adquirido la demanda por los niveles insostenibles de crédito.

Es en este escenario que cada vez más se evidencia el estancamiento o ralentización secular de la economía global (exceso de ahorro en las economías emergentes, cambios en la distribución del ingreso, envejecimiento de la población, disminución de secular en la propensión a invertir en los países de altos ingresos), es decir la aparición de una demanda crónicamente débil, especialmente cuando no existen facilidades crediticias.

Cuando la economía está en equilibrio y en pleno empleo es cuando el nivel de la tasa de interés es aceptada y logra igualar los recursos que los inversionistas quieren, con los recursos que los ahorristas están dispuestos a ofrecer. La hipótesis del estancamiento secular sugiere que este proceso mencionado anteriormente, está dejando de funcionar, por el evidente y persistente exceso de ahorro al no identificarse oportunidades de inversión.

Hoy existe un estancamiento en el crecimiento global de la demanda, es decir la gente en la mayoría de países del mundo no está gastando lo suficiente para utilizar la capacidad productiva instalada. ¿Este estancamiento ha llegado para quedarse?

Japón y ahora varios países desarrollados más parecen estar conviviendo en esta crónica debilidad de la demanda, otros están ejecutando políticas agresivas para incentivar la demanda cada cierto tiempo, como es el caso del Perú.

Estas políticas monetarias agresivas típicas son: la diversificación cuantitativa que Estados Unidos ya está retirando, que ayuda a generar tasas de interés reales por debajo de cero a través del déficit fiscal, con el peligro de colocar la deuda en crecimiento permanente y la financiación monetaria del déficit fiscal por el Banco Central para crear dinero con el fin de ampliar la demanda en forma directa.

Varios investigadores sugieren que la mejor alternativa para resolver las causas de una demanda estructuralmente débil es decir de un estancamiento o ralentización secular, es: redistribuir los ingresos de los ahorristas a los gastadores a fin de disminuir las desigualdades en la distribución del ingreso; promover el gasto, desalentando el ahorro improductivo; crear las condiciones para estimular el trabajo, la innovación y la inversión, evitando debilitar la demanda (especialmente las reformas estructurales equilibradas del mercado laboral), para que de este modo la salida real de esta crisis no sea el comienzo de la siguiente.

**Profesor asociado y miembro investigador del Instituto de Investigaciones de la Fac. Ciencias Económicas de UNMSM. Estudios de Doctorado en Economía UNMSM. Magister en Administración UESAN. Licenciado en Ciencias Marítimas Navales ESNA. (jorgeabraham_30@hotmail.com) 02.12.2014*